

EL PAPEL DE LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO EN EL ACTUAL PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN

José A. Abalos K.*

* Geógrafo.
Universidad Bolivariana.
Correo electrónico:
jabalos@ubolivariana.cl.

El autor hace un análisis del centralismo que ha caracterizado a Chile. Enseguida enfatiza la necesidad de agilizar los procesos de desconcentración y descentralización, atendiendo a la diversidad económica, política y cultural de nuestro país, para luego señalar los problemas que existen para canalizar de mejor modo la cooperación internacional.

Palabras claves: Centralismo - Descentralización - Cooperación Internacional.

The author analyses the centralization that has characterized Chile. Secondly, he stresses the need to speed up both the process of disconcentration and descentra lization out of this system, considering the economic, política!, and cultural diversity in our country. Finally, he highlights the existing problems which hinder the best way to channel the international cooperation.

Key Words: Centralization - Descentralization - International cooperation.

ANTECEDENTES

1. Chile es un país marcado por una profunda tendencia al centralismo. Esta se expresa ya en el período colonial, pasando por el esquema de gobierno fuerte impuesto por Diego Portales, la construcción temprana de una administración pública dependiente del ejecutivo y localizada en la capital, el desarrollo de un aparato estatal creador de grandes obras públicas, de sistemas nacionales homogéneos de salud y educación, promotor de la industrialización, e incluso gestor, en gran medida, de la organización social del mundo campesino y del mundo poblacional.

Santiago, de centro político-administrativo dominante se convirtió en el polo principal de actividades económicas, sociales, culturales y recreativas, y en consecuencia, en el principal espacio decisonal de la mayor parte de las cuestiones que definen las condiciones de vida de los chilenos, sean éstos del norte o del sur, del campo o la ciudad.

2. Hasta 1973 los gobiernos democráticos habían realizado algunos intentos por modificar esta fuerte tendencia centralizadora, pero la inercia del proceso fue mucho más fuerte que los recursos legales, económicos y humanos que intentaron torcer su avance. Sin embargo, quizás la principal debilidad fue que la demanda por la desconcentración del aparato estatal sólo recorría sectores muy reducidos de la sociedad, lo que no niega que en algunos momentos se expresaran con alguna fuerza situaciones de malestar por el relativo abandono de algunas comunidades socio-territoriales, particularmente en los extremos del país. Sin embargo, en términos efectivos el centralismo no lograba transformarse en una cuestión política relevante, estando al margen de las propuestas de los partidos y líderes políticos y sociales, los que orientaban sus energías hacia otro tipo de temas.

3. Diversos elementos confluyeron para que el régimen militar concediera mayor importancia al problema regional en Chile y centrara un particular interés en la revitalización del gobierno municipal. Algunos de ellos tienen que ver con el interés geopolítico por afianzar el desarrollo de regiones extremas; reestructurar y desburocratizar el Estado para convertirlo en un apoyo al ambicioso y escarnado modelo económico, lo que significaba una desconcentración funcional y territorial de algunas funciones; y, entre otros, la creación de mecanismos de control más efectivo de las dinámicas sociales y políticas a lo largo de todo el país. Por esto, el proceso de regionalización y municipalización estuvo marcado por una impronta economicista, autoritaria, verticalista y realizado al margen de la opinión ciudadana. Interesa recordar que habiéndolo iniciado en 1974, se demoró 14 años (1988) para poner en marcha los escasos y deslegitimados mecanismos de participación social, como son los Consejos de Desarrollo Comunal -CODECOS- y Consejo Regional de Desarrollo Social - COREDES.

4. No obstante las limitaciones señaladas, el tema fue calando crecientemente en la opinión de la población chilena durante los últimos años. Esto se debe en parte a la propaganda del anterior gobierno (era una de sus exitosas modernizaciones), pero también a que la descentralización se fue transformando en una bandera de lucha de diversos pueblos a lo largo de todos los continentes y países del mundo. En todos estos casos la demanda por una efectiva democracia y participación de la población en los procesos de desarrollo, se entendía que pasaba por trasladar a los diversos ámbitos

geográficos donde se producían los problemas, la capacidad política, económica y técnica para resolverlos.

5. Al comenzar la última década del siglo XX, es claro que la descentralización es ya una inquietud que ha sido incorporada implícita y explícitamente por diversos sectores de la sociedad chilena. El punto anterior explica por qué en el Programa de la Concertación se incorpora con mucha fuerza la trilogía de la democracia, el desarrollo y la descentralización; tres cuestiones que se apoyan y potencian mutuamente, especialmente en un país tan marcado por enormes distancias, grandes diversidades ecológicas, productivas, sociales y culturales, que requiere, en consecuencia, respuestas específicas y la participación social efectiva para poder implementarlas.

6. Como una forma de hacer efectivos los objetivos anteriores, el gobierno se ha planteado la reforma a la constitución en los temas regionales y municipales. En ambos niveles de gobierno territorial se busca afianzar sus competencias y autonomías legales, su capacidad económica y administrativa, y una adecuada participación de la ciudadanía en la elección total de sus autoridades en el nivel comunal (alcaldes y concejales o regidores) y mediante la creación de un consejo regional electo por la población regional que complemente la presencia de los actuales Intendentes Regionales y Gobernadores Provinciales, designados por el ejecutivo central de acuerdo a la naturaleza unitaria de la nación.

LA IMPORTANCIA DE LA COOPERACIÓN EN EL APOYO AL PROCESO DE DESCONCENTRACIÓN Y DESCENTRALIZACIÓN

1. Como se indico anteriormente la demanda por diversas formas de autogobiernos territoriales representan hoy día una tendencia mundial, que expresa un rechazo a los estados centralizados por su incapacidad política y técnica para responder a demandas crecientes, complejas y territorialmente específicas. Este es un fantasma que recorre países grandes y pequeños, socialistas y capitalistas, federales y unitarios, pobres y ricos.

2. No obstante ser una realidad muy actual, existen diversos países en el norte y sur que han acumulado una rica experiencia en procesos de transferencia de capacidades de autogobiernos a distintos niveles territoriales. La existencia de estos acervos es muy relevante para recogerlos e incorporarlos creativamente en los cambios que pueda experimentar Chile.

3. La existencia de un proceso mundial de reestructuración en los esquemas territoriales de gobierno fue prácticamente ignorada durante el régimen militar, lo cual se explica por el relativo aislamiento que recibió de parte de la mayoría de los países del mundo impidiendo así una efectiva transferencia de experiencias en éxitos y fracasos.

4. Reinstaurada la democracia, se ha hecho evidente el interés de diversos actores por promover estos temas. En algunos casos son los propios gobiernos de Europa y Norteamérica los que quieren dar a conocer sus experiencias. En otros, son autoridades subnacionales (como gobiernos regionales y locales) las que además de tener crecientemente contemplados en sus presupuestos un ítem para cooperación, especialmente con sus similares del Tercer Mundo, muchas veces han creado empresas adheridas, por medio de las cuales se proyectan objetivos de cooperación con otros estrictamente comerciales.

5. Las Agencias Multilaterales también han empezado crecientemente y con mucha fuerza a canalizar recursos para programas de fortalecimiento de gobiernos regionales y locales, aquí están el Banco Mundial, el BID, el Sistema de N.N.U.U, y, aún cuando pueda corresponder a otra categoría institucional, la Comunidad Europea. Además de estos macroactores, también se ha despertado el interés de fundaciones privadas, universidades, ONG establecidas en los países industrializados por incorporar entre sus líneas de trabajo proyectos insertos en este tema.

6. Junto con esta emergente oferta de recursos las autoridades chilenas del nivel central, regional y local empiezan a ver en ella una fuente de cooperación para complementar sus limitados recursos disponibles vis-a-vis las enormes demandas de las poblaciones de sus jurisdicciones territoriales, como también la oportunidad de incursionar en nuevas áreas de su quehacer conociendo novedosas experiencias externas y logrando el apoyo para implementarlas.

LAS ÁREAS EXTERNAS - INTERNAS SUSCEPTIBLES DE COOPERACIÓN

1. Como se ha indicado, existe una multiplicidad de actores y mecanismos de cooperación disponibles en los diversos contextos y subtemas. Aunque, por supuesto, cada uno tiene competencias en algunas formas más que en otras, o esquemas operativos distintos para concretarlas.

2. Una de las primeras áreas es aquella de la cooperación económica, que en lo principal consisten en transferencias financieras y/o materiales. Aquí existen básicamente tres niveles según los volúmenes involucrados:

a) macrocooperación, fundamentalmente vía créditos con tasas o períodos de amortización especiales (créditos BID o Banco Mundial, por ejemplo);

b) mesocooperación, que por lo común es realizada por países desarrollados donde se combinan formas diversas de crédito (atados o no, pero con incentivos especiales) y donaciones; y

c) microcooperación, expresada en donaciones para efectuar determinados programas de actividades o proyectos de inversión.

Es claro que la contraparte nacional está proporcionalmente definida según el volumen de la cooperación y su capacidad legal de contraer compromisos de endeudamiento.

3. Una segunda forma de cooperación es aquella que privilegia el aporte de las experiencias y se expresa en ofertas de capacitación principalmente en los países de origen, los que se hacen cargo de pasajes y estadía de los expertos invitados a conocer, o bien en el envío a los países del Tercer Mundo de especialistas para realizar actividades de difusión (dar a conocer las respuestas implementadas allá) o participar directamente en labores de asesoría frente materias específicas. Esta es una forma de cooperación que implementan no sólo los estados o ministerios de cooperación, sino que también autoridades regionales y locales, fundaciones privadas y ONG de los países desarrollados.

En el campo de la descentralización, las contrapartes chilenas que operan en estas materias corresponden al gobierno central (ministerios y agencias públicas), gobiernos regionales y comunales (ambos de manera aún muy incipiente), Universidades y ONG (estas últimas relativamente las más activas en el campo del desarrollo regional - local).

4. Un instrumento relativamente clásico es el denominado hermanamiento entre gobiernos, municipales o simplemente ciudades. Este campo de cooperación se explica por varios motivos. Uno de ellos es la existencia de ítemes financieros que permiten la cooperación hacia similares del Tercer Mundo. Otro es la posibilidad, generada por los modernos sistemas de comunicaciones, de que los habitantes de una localidad europea o norteamericana por conocer e

interesarse en los problemas y desafíos de una específica comunidad socio-territorial del Tercer Mundo que enfrenta problemas con alguna similitud a los propios (entre pueblos de pescadores, labores anticontaminación, manejo de ciudades y áreas metropolitanas) o bien por tener alguna familiaridad etno-cultural (debido a migraciones, por ejemplo).

5. Finalmente, un rol destacado puede asignarse al trabajo de difusión y lobby realizado por ONG de esos países (creación de comités de apoyo durante la dictadura, que ahora se traduce en formas más institucionales de cooperación) o simplemente al trabajo de sensibilización y la capacidad de movilización política de anteriores o actuales residentes (ex refugiados) chilenos en esos países.

LAS DIFICULTADES PARA IMPLEMENTAR LA COOPERACIÓN

1. Es difícil intentar una evaluación de la marcha de este proceso considerando los escasos 15 meses de iniciada la recuperación democrática y los problemas derivados de las rigideces y estilos heredados (inercias institucionales) del gobierno anterior. No obstante este escaso tiempo, pueden identificarse algunas dificultades como las siguientes:

2. El diseño y montaje de un sistema nacional que racionalice, coordine y promueva esta actividad y que la haga adecuada a la dinámica del mundo contemporáneo, fue uno de los desafíos que primero debió abordarse (Agencias de Cooperación Internacional, AGCI). Es decir, la instalación legal, material, económica y humana del organismo creado por el gobierno para realizar tal actividad, en reemplazo de la frágil y anticuada estructura preexistente (creada 25 años atrás y afectada por la inactividad vivida por el tema bajo la dictadura).

3. La ausencia de recursos locales para actuar de contraparte a los agentes externos que ofrecen cooperación. Esa debilidad se ha expresado en la inexistencia previa de encargados de cooperación y de experiencia y disposición institucional, de cartera de proyectos que presentar, de recursos económicos para ofrecer como aporte local, de la disponibilidad de recursos técnicos que conozcan las especificidades de esta actividad, entre otros. A modo de ejemplo, los fondos de capacitación para recursos humanos constituyen un ítem prácticamente inexistente o muy reducido en los presupuestos de los ministerios, agencias públicas desconcentradas, intendencias, gobernaciones y

municipalidades. Esto explica que, durante los últimos años, muchas de ellas o no han hecho realmente labores de perfeccionamiento y capacitación de su personal o bien los escasos recursos se han destinado a cubrir necesidades de los servicios más bien básicos como secretaría, contabilidad y otros similares.

4. En este contexto, no ha sido fácil para algunas contrapartes externas aceptar que una cooperación en este rubro no tendrá una contrapartida razonable o que ella será solo ficticia. Este es uno de los fundamentos de la idea de que efectivamente durante el período militar se perdió el interés por un tema tan trascendental para la buena marcha de la gestión pública.

5. La diversidad de situaciones geoeconómico-sociales, existentes a lo largo y ancho del país. En efecto, Chile, desde el punto de vista de su diversidad territorial, puede resultar muy atractivo para prácticamente todos los países y actores oferentes de cooperación (algunos operan en grande o pequeña escala, en medios ecológicos áridos, mediterráneos o fríos, en actividades mineras, forestales, agrícolas, industriales, turísticas o con preeminencia de los servicios, sociedades diversas y complejas como las metropolitanas, provincianas, rurales y con especificidades étnicas).

6. Esta rica diversidad está lamentablemente acompañada de una desigual capacidad para la identificación de proyectos - demandas para ofrecer en un mercado relativamente competitivo, como lo es el de la cooperación internacional. Municipios, Gobernaciones e Intendencias con limitaciones agudas de personal, sin capacidades técnicas y económicas e insertas en contextos sociales con escaso desarrollo, difícilmente pueden participar en los mecanismos de la cooperación internacional, aún cuando justamente sus propias fragilidades debieran ser el mejor fundamento para su potencial incorporación.

7. El insuficiente conocimiento de las fuentes de ayuda disponibles, especialmente de las de afuera, pero también el país, es otro elemento que conspira para una efectiva participación en este canal. El know-how acerca de la cooperación internacional tiende a concentrarse siguiendo la impronta centralista de las demás actividades nacionales, donde operan los principales actores gubernamentales, ciudades con un fuerte presencia de ONG y entidades que han recibido apoyo externo, sedes universitarias, núcleos importantes de actividad política, social y cultural, etc. En consecuencia serán las autoridades y actores localizados en Santiago y algunas pocas ciudades más los que tienen

los conocimientos sobre lo que se ofrece en el exterior, cómo se accede a los contactos, los procedimientos explícitos e implícitos que se debe desplegar, los cronogramas pertinentes para enviar con oportunidad los proyectos, y, especialmente, el manejo de conceptos y lenguajes que operan en este mundo.

8. La persistencia de clivajes o desconfianza políticos es otro elemento que hace difícil a algunas autoridades territoriales acceder a la cooperación internacional. Esto se explica pues durante muchos años la actitud de condena hacia el régimen imperante en Chile se expresaba en un apoyo a organizaciones que trabajaban por la restauración de la democracia (sea en el quehacer más académico o directamente con las organizaciones de base), lo que era considerado por sectores conservadores como un apoyo a actividades opositoras francamente subversivas.

9. En ese discurso, que de hecho caracteriza a muchos alcaldes designados en el gobierno militar, cooperación equivale a una indebida ingerencia en asuntos internos; por lo tanto se fraguó lenta pero inexorablemente una dificultad de comprender que la cooperación que bajo Pinochet tuvo un determinado énfasis, en democracia puede ser completamente funcional a sectores que desde muy diversos colores políticos comparten un similar interés por los procesos de desarrollo regionales o locales. Sin embargo, la actual reluctancia para incorporarse a esta actividad no solo limita las posibilidades de acción de dichos ediles y de sus equipos municipales, sino lo que es más complicado, establece una mutilación en las perspectivas de desarrollo de la población que reside en dichas comunas.

10. Sin embargo, hay otra cuestión que establece posibilidades diferenciales para la cooperación y es lo que llamaríamos la necesidad de la perseverancia y la flexibilidad para enfrentar todo el proceso de negociación de ofertas-demandas que se dan en la cooperación internacional. De hecho, un cierto desencanto que recorre algunas, oficinas estatales por lo exiguo o la lentitud de la cooperación recibida por el país, solo refleja la existencia, previa de expectativas infundadas sobre un campo que tiene, además de otros, otro, sus propios ritmos y procesos. Parte de esta explicación está en el papel que juegan los equipos y burocracias de las agencias y organismos oferentes de cooperación, que a veces con gran presteza y flexibilidad o bien con gran lentitud o rigidez, son los que procesan y deciden sobre eventuales proyectos de cooperación.

LA SUBSECRETARÍA DE DESARROLLO REGIONAL Y ADMINISTRATIVO: (SDRA) DIAGNÓSTICO Y ÁREAS SUSCEPTIBLES DE COOPERACIÓN

1. La Subsecretaría es la principal instancia del estado chileno encargada de promover y apoyar el proceso de modernización de la administración pública y del desarrollo de gobiernos territoriales estando dotada de suficientes competencias legales, recursos financieros y humanos.

2. El diagnóstico inicial hecho al asumir el gobierno democrático indicaba tanto a nivel de la administración pública central como de los gobiernos regionales y locales, la existencia de numerosos problemas y desafíos, frente a los cuales se disponía de una firme voluntad política de enfrentarlos de una indudable capacidad técnica de las nuevas autoridades, pero todo esto conjugado con severas limitaciones de financiamiento y de la cantidad y calidad de los recursos humanos. En ese contexto no sólo la cooperación, especialmente la internacional, sino también aquella disponible en instituciones privadas chilenas (ONG, universidades, fundaciones diversas), aparecían como una importante fuente de ayuda para resolver mejor algunos problemas.

3. Algunos de los problemas afectaban directamente el quehacer de la SDRA, en tanto que otros, al vincularse con las capacidades de acción de las regiones y municipalidades, caían igualmente, aunque de una forma menos directa, dentro de su campo de responsabilidades. Someramente, algunas de las áreas-problema donde la cooperación puede ser relevante son las siguientes:

a) la provisión de recursos financieros para potenciar la capacidad de acción y especialmente de inversión de los gobiernos territoriales. Hoy día la SDRA administra en conjunto con las entidades desconcentradas los recursos del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR), el que, en su principal línea de financiamiento, se alimenta durante el cuatrienio 1990 -93 de un 30% de aportes estatales y un 70% del crédito del BID. Igualmente créditos similares permiten el desarrollo del Programa de Lotes con Servicio y Mejoramiento de Barrios, mejor conocido como “casetas sanitarias”. La provisión de estos recursos genera la mayor capacidad de inversión en infraestructura social básica de las autoridades descentralizadas (escuela, postas, caminos, saneamiento, electrificación rural, entre otros), por lo que su preservación y eventual expansión demandará nuevos esfuerzos ante los organismos multilaterales de cooperación, los únicos capaces de abordar programas de este nivel.

b) la existencia de estos recursos ha permitido la gestación en regiones de una variada y valiosa cartera de proyectos de infraestructura social. Sin embargo, se carece de recursos que dinamicen una respuesta en proyectos similares, pero a nivel del fomento productivo o del desarrollo tecnológico. Sin desconocer la existencia de instancias sectoriales que abordan este tema, no parece lógico que las autoridades de regiones y comunas carezcan de instrumentos efectivos para promover la producción, reducir el desempleo y elevar cabal y permanentemente los niveles de bienestar de sus comunidades socio-territoriales. Aquí se percibe un importante déficit por la inexistencia de recursos para estudios de prefactibilidad y fondos de inversión que permitan ir concretando las estrategias y políticas de desarrollo regionales y comunales.

c) a nivel de los recursos humanos, la situación regional y local presenta severos déficits. Uno de ellos se refiere a la relativa baja calificación del personal y la inexistencia de sistemas efectivos de formación y capacitación en materias de administración y desarrollo (manejo de personal, sistemas presupuestarios, metodología de proyectos, entre otros). Una segunda dificultad está en que la administración pública después de 17 años de conducción autoritaria, no se adapta con facilidad a los nuevos tiempos, la planificación participativa y la gestión más democrática. Una tercera dificultad es la tendencia de este personal y, también de algunas autoridades, a concentrarse en labores tradicionales de administración, en tanto que enfrenta problemas para incursionar en otras actividades o desafíos o estilos más novedosos de gestión. Deficiencias de formación básica, la adecuación a una gestión en democracia y la necesidad de incursionar en nuevas áreas de gestión y desarrollo son desafíos frente a los cuales la cooperación externa e interna puede hacer mucho en su apoyo a la descentralización.

d) un desafío vinculado a estos podrían ser los programas de entrenamiento en alta dirección pública, que permitan a autoridades y personal que opera en regiones tener una comunicación más equilibrada con sus contrapartes del nivel central (que la mayor autonomía jurídica se exprese en mayores capacidades efectivas), tener una mayor capacidad para apoyar e impulsar procesos de desarrollo en regiones con sociedades de creciente complejidad económica, político-administrativa, cultural e institucional. Finalmente, enfrentar el desarrollo de equipos político-técnicos preparados para asumir los desafíos de regiones que poseen economías abiertas a la acción en gran escala de mercados

y empresas transnacionales (el destino de la región se define crecientemente en el exterior más que dentro del propio país).

e) el montaje de un sistema informatizado de comunicación y de base de datos disponibles a todas las regiones, provincias y comunas del país, también aparecía como un importante reto a la cooperación internacional. Chile, por su extensión y las características de su geografía, ofrece grandes retos a las comunicaciones y por lo tanto, al acceso adecuado y oportuno de la información que requieren los gobiernos territoriales para funcionar. No obstante la existencia de innegables procesos de modernización experimentados por el país, la administración pública carece aún de una red informatizada que permita conectar los niveles centrales, regionales y locales, transformándose su diseño e implantación en uno de los primeros desafíos respecto de los cuales la cooperación externa podría hacerse presente proveyendo créditos adecuados para los equipos, asesorando el diseño y montaje, aportando programas computacionales ya probados, capacitando el personal, etc.

f) que el conocimiento, sistematización y adecuación de experiencias exitosas de gestión territorial, sean desarrolladas fuera del país como a lo largo y ancho de Chile. Esta línea consiste en identificar respuestas relevantes y novedosas que debieran ser conocidas y, eventualmente, reproducidas en regiones y comunas. Esto incluye desde nuevos sistemas de organización del trabajo rutinario, políticas de personal, experiencias exitosas de relaciones con la comunidad o sectores de ella, programas en el campo social, turismo, información a consumidores, programas hacia los grupos de jóvenes-mujeres-niños o de la tercera edad, proyectos de integración fronteriza, entre otros muchos.

ACCIONES IMPLEMENTADAS

1. A partir del diagnóstico anterior y reconociendo la necesidad de visualizar la cooperación como un complemento de los recursos y posibilidades intrainstitucionales, la SDR creó un área destinada a promover la coordinación y acciones frente a la recientemente creada Agencia de Cooperación del Gobierno, representantes de organismos externos (embajadas, delegaciones de visita en el país, personal de fundaciones y agencias internacionales) como también respecto de organismos chilenos eventuales colaboradores en sus áreas de competencia (universidades y ONG, principalmente).

2. Con la Agencia de Cooperación se ha trabajado fundamentalmente en la identificación y canalización de proyectos y programas que hayan de presentarse a fuentes externas de financiamiento como parte de sus líneas de colaboración con el sector público chileno.

3. A numerosos representantes de agencias externas públicas (gubernamentales) y privadas (fundaciones y ONG) se les ha planteado las demandas y principales prioridades que en el campo de la descentralización ofrece el país, indicando las posibilidades reales (aquí y allá) de iniciar acciones concretas. Esta acción de difusión tomó buena parte del primer año y se espera empezar a recibir propuestas más concretas a partir del mediano plazo.

4. Con las ONG chilenas se ha trabajado buscando su colaboración en labores de educación masiva y difusión de los temas de la descentralización mediante seminarios y jornadas. Durante 1990, con el apoyo de algunas de estas instituciones, se realizaron varios encuentros macro-regionales (convocando participantes de dos y tres regiones simultáneamente), con la presencia de autoridades como Intendentes, Gobernadores y Secretarios Regionales Ministeriales, y también de personeros de universidades y ONG regionales. El principal objetivo era crear las condiciones para un diálogo y para la realización de eventuales acciones conjuntas entre estos tres actores que, desde distintos ángulos y capacidades, están comprometidos con los procesos de desarrollo de las comunidades regionales.

5. Con las universidades se plantea el desafío de afianzar su responsabilidad en el apoyo a los procesos de desarrollo y a los gobiernos regionales, a través de su capacidad técnica y científica, el desarrollo de las artes y la cultura regional y en la preparación y perfeccionamiento permanente de los recursos humanos de la administración pública regional y local. Su condición de privilegiados “centros pensantes” regionales y corresponsables del quehacer local en diversos ámbitos pone a las Universidades en situación privilegiada para asumir su papel de nodos de un sistema nacional descentralizado de formación y entrenamiento del personal de las administración pública. De hecho algunas universidades han establecido contacto con la SDRA y contrapartes externas para hacer posibles las actividades del tipo de cursos de postgrado en administración y desarrollo regional.

6. En el plano de asesoría y el conocimiento de experiencias externas se han realizado actividades con instituciones gubernamentales y privadas de

Francia, Alemania, España, Italia, Holanda, entre otras. Estas han consistido en la visita de expertos académicos o funcionarios de dichas administraciones públicas, como también en el envío de especialistas de nuestra SDRA al exterior. Este mecanismo de cooperación se torna particularmente relevante en momentos en que se discute públicamente sobre reformas y leyes para modificar los actuales esquemas de gobiernos regionales y locales.

7. Además de estas acciones de implementación directa, la SDRA ha colaborado con otras instancias descentralizadas para facilitar su gestión en el campo de la cooperación internacional. En algunos casos apoyando visitas al exterior de autoridades territoriales, que les permitan conocer otras realidades y promover lazos de colaboración. En otros asesorando a municipalidades para el establecimiento de programas de confraternización con sus similares del hemisferio norte.

CONCLUSIONES

La descentralización se ofrece como uno de los más serios desafíos que enfrenta la sociedad chilena para hacer más efectivos y viables los procesos del desarrollo económico-sociales y la consolidación de esquemas efectivos de democracia y participación ciudadana.

En este contexto, y atendidas las limitaciones que ofrece la actual realidad chilena, la cooperación tanto internacional como nacional surge como una respuesta adecuada a varios de los problemas existentes hoy.

Sin embargo, un buen caminar en este plano, exige enfrentar varios problemas que amenazan su eficacia. Uno de ellos tiene que ver con la creación de canales y mecanismos eficientes para llevar a cabo la tarea. Otro dice relación con la desigual distribución de capacidades para acceder los eventuales recursos existentes en la cooperación. Un tercer problema tiene que ver con las mayores o menores dificultades para aunar esfuerzos entre agentes de muy diversa naturaleza, estilos institucionales, tamaños y dinámicas desde la magnitud y complejidades del Banco Mundial que se entiende con el estado de Chile, hasta la más modesta, flexible pero voluntarista ONG de provincia que se plantea como fuente de colaboración al igualmente modesto municipio local, pasando por una variada gama de actores situados entre ambos.